

Amadísimos hermanos

Penitencia...es el mensaje que la Iglesia nos trae este primer domingo de Cuaresma. "La hacha está al pie del árbol. Todo árbol que no haga fruto digno será cortado y arrojado al fuego...Haced fruto digno que es penitencia" era el mensaje de S. Juan Bautista que es el mismo que la Iglesia nos trasmite hoy a nosotros.

Tal vez en aquellos remotos tiempos podía haber tenido sentido...pensar algunos. Pero hoy huele ya a viejo...a algo anacrónico...a algo que no encaja en nuestro mundo...dirán otros. Y desde luego que nuestro espíritu se resiste a aceptarlo de buenas a primeras solo porque a los predicadores se nos ocurra tronar con S. Juan Bautista.

Se comprenderá que en aquellos tiempos en que los hombres se ponían de pelos en punta con las amenazas del infierno o castigos de Dios...podían resignarse éstos a aceptarlo como mal menor...Pero hoy...Y Hoy, amadísimos hermanos, el infierno se ha extendido, el mismo mundo por si no queríamos creer en aquel se ha transformado en un infierno...que infierno hacen que sea esos odios mortales, esas intolerancias...esas violencias, esas miserias en medio de opulencia y abundancia...Y así tiene que ser porque donde no está Dios está el infierno...el infierno es el lugar en el que no se disfruta de la presencia de Dios...Ha bastado que se perdiera la presencia de Dios en las conciencias para que estemos en un verdadero infierno, lugar de confusión, de torturas, de amargura...

Penitencia...seguiremos observando...huele a anacrónico en medio de un mundo cuya ambición suprema, al que se sacrifica todo es producir y producir es ofrecer y ofrecer es tener y se tiene para consumir...Es verdad, es algo que no encaja, es algo disonante, algo incompatible con el espíritu que informa el mundo...

Y sin embargo no es un mensaje que se puede desconsiderar, no es un mensaje cuya aceptación no nos haga falta hasta para poder vivir y poder entendernos y convivir en esta pobre vida.... Ahí lonteneis; el dominio del hombre sobre la naturaleza ha producido sus efectos. Es ese dominio que el hombre ha asegurado sobre la naturaleza, sobre la materia mediante su ciencia y su técnica el que ha multiplicado prodigiosamente los bienes de la tierra hasta poder disponer hoy de todo para todos...

Pero la falta de preocupación y de interés para afirmar al mismo tiempo que el dominio sobre la naturaleza que nos envuelve sobre nuestras propias pasiones, sobre nuestros propios apetitos, la falta de freno para poder salvar todo lo que podemos calificar de noble y digno...la supremacía y predominio del espíritu...impide que el bienestar esté a tino con los medios de que puede disponer el hombre moderno.... No es, pues, tan anacrónico, tan pasado de tiempo como parece este mensaje de penitencia. Veámoslo mejor:

\*\*\*--\*\*\*

El hombre, los mejores valores, los valores indiscutiblemente superiores como sin la verdad, la justicia, el orden, la rectitud y honestidad moral no puede salvar más que por este camino de austeridad, de penitencia.

Para vivir en sociedad es tan necesario saber dominarse y efectivamente dominarse, como son necesarias las alas al pajarito para sostenerse en el aire, al ciervo las patas palmadas para mantenerse a flor de agua. Así el que neciamente se dijera "A mi no me hace falta freno, yo hago mi real gana" se parece al águila que garranara "yo no necesito las alas para poder remontarme hasta las nubes".

Para poder ser hombre decente es preciso aceptar este mensaje. Qué verdad es que no hay rentistas en la vida moral, en la vida moral no se puede vivir de glorias ajenas o pasadas, de reservas, sino que hay que luchar cada día de forma que en un instante puede uno quedar arruinado. No hay rentistas de forma que cuando no se avanza, se retrocede: cuando no se asciende al fin divino el hombre cae por debajo de su nivel, cuando rehúsa el don de una vida superior que se le ofrece, pierde cuanto parecía poder como riqueza propia o adquirida...

Para quien tenga dós de frente, para quien tenga capacidad para considerar las cosas serenamente es indiscutiblemente preferible ser hombre desgraciado que puerco harto, un Sócrates, Pablo, Francisco descontento que un loco contento. Se nos objetará diciendo que no piensan así el loco y el puerco, pero eso es porque desconocen el otro aspecto de la cuestión.

